

## Vigencia del pensamiento martiano en relación con la Calidad de la Educación

Autor: M.Sc. Arabel Moráquez Iglesias

### Introducción

Este trabajo tiene como objetivo realizar algunas reflexiones acerca de la vigencia del pensamiento martiano en relación con la calidad de la educación planteada en nuestros días, porque internacionalmente se habla de una educación con mayor calidad cuando en la misma se conjuguen dos aristas fundamentales: la equidad de la educación, o lo que es lo mismo, que todos los niños y jóvenes tengan el derecho a que se le eduque por igual, sin distinción de razas, ideologías, y riquezas; y por otra parte tener en cuenta los distintos parámetros cuantitativos y cualitativos que posibiliten evaluar esta calidad (Moráquez, 2001).

### Desarrollo

La prosa y el verso de nuestro Apóstol fueron tan poderosos como su verbo, no sólo por sus ideas revolucionarias sino por la belleza de su narrativa, de su poesía. Su obra se extiende a todas las esferas de la vida: escribió a los niños, jóvenes, adultos y para su patria, la política, la educación, la sociedad, la vida...

Antes de reflexionar acerca de esta arista en el ideario martiano, permítanos dar una breve panorámica de las tendencias actuales acerca de la calidad de la educación en el ámbito internacional, para con ello comprender la vigencia del pensamiento martiano en esta línea y percatarnos de su magnitud y profundidad; de un hombre que vivió en el siglo XIX y su pensamiento se proyecta en el siglo XXI.

#### 1. Tendencias actuales acerca de la calidad de la educación en el ámbito internacional

De todos es conocido el impetuoso desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología en la mayoría de los países, fundamentalmente en los desarrollados.

En nuestros días, para nadie resulta nuevo entender la relación entre educación y sociedad; sin embargo se desconocía en épocas pasadas y esto se explica porque: “Las fuerzas que determinan el desarrollo social son al mismo tiempo las fuerzas motrices del proceso histórico” (2, 333).

El desarrollo de las fuerzas productivas ha generado el desarrollo del proceso histórico de la humanidad, por lo que las raíces del proceso histórico deben buscarse, en primer término, en el ámbito de la producción material.

Este desarrollo constante, aparejado a los nuevos descubrimientos científicos, obligó al hombre a seguir perfeccionando los sistemas educacionales, como una necesidad social. Esto hace que los sistemas de conocimientos necesarios que necesitan conocer las nuevas generaciones se vayan quedando a la zaga, debido a que hay que enseñar cada día más y más de estos nuevos conocimientos adquiridos por el hombre, además del patrimonio cultural atesorado por este durante milenios, en la misma cantidad de horas concebidas en los planes de estudio de los sistemas educacionales. Es por ello que en la mayoría de los países de nuestro planeta, en particular los de mayor desarrollo económico, han visto como una necesidad social tener que modificar, reestructurar y evaluar la calidad de la educación.

De hecho, la calidad es un elemento tan necesario como lo es la computación en la vida moderna. Por tanto, el sistema educacional de un país no puede quedar al margen de este desarrollo si mediante él es que se pueden formar o preparar a las nuevas generaciones para enfrentar la producción de bienes materiales y servicios que necesita la sociedad. De aquí que en la mayoría de los países se tome con fuerza la evaluación de la calidad educacional, desarrollo a la que no escapa Latinoamérica y en especial Cuba (Moraguez, 2001).

En los últimos años, organizaciones internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) -que en los años 70 inició, con países con economías desarrolladas, un proyecto ambicioso de construcción de indicadores sociales cualitativos- retomó la idea a finales de los 80 y puso en marcha el proyecto denominado Indicadores Internacionales de la Educación (INES), el cual alcanzó un considerable auge con la producción de materiales científico-pedagógicos acerca de los indicadores, v.g.: *Education at a Glance, Regards Sur l' Education* (citado por Tiana, 1996), entre otros, que incluye las versiones más actuales sobre la construcción y cálculo de indicadores en diversos dominios educativos.

A finales de los 80 y durante la década actual se han aunado esfuerzos por parte de los distintos países, fundamentalmente desarrollados, a través de instituciones, centros y organismos, entre otros, para evaluar los sistemas educativos de países como: Francia, Suecia, Noruega, España, Argentina, Chile, por citar algunos...; se han desarrollado planes sistemáticos de evaluaciones en Reino Unido, Holanda, Francia, Argentina,

Chile, República Dominicana y México; se han elaborado indicadores nacionales en Estados Unidos, Francia, Dinamarca y Suiza, entre otros. Hay que añadir que en este empeño de la OCDE, la UNESCO, Unión Europea y Organización de Estados Iberoamericanos (OIE) han traducido este interés en proyectos concretos (Tiana, Op. cit.).

Cuba no ha estado exenta de esta necesidad de desarrollar la calidad educacional y constituye ésta una de las tareas principales trazadas por la política del Partido y del Estado, y se patentiza mediante las distintas manifestaciones y acuerdos que en esta dirección se han pronunciado nuestros máximos dirigentes políticos y de organizaciones de masa.

El encargo social que el Estado cubano hace a los ministerios de Educación y Educación Superior en la educación de los niños, jóvenes y adultos, basado en el ideario educativo martiano y el socialismo en Cuba, se puede apreciar en el Informe Central del II Congreso del Partido Comunista de Cuba presentado por el compañero Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del PCC - ratificado en el III y IV Congreso, así como en el V Pleno- donde se planteó, en la esfera de la educación: “(...)Se continuará desarrollando la educación de adultos y la Educación Técnica y Profesional. La educación seguirá siendo un renglón priorizado entre los objetivos de nuestro pueblo (...)” (9, 25).

Ya en el V Congreso no se trata o habla solamente de priorizar la educación sino de su calidad, corroborado por la siguiente cita: “La educación (...) continuará asegurando maestro y escuela para cada niño y posibilidades de acceso a niveles superiores de enseñanza (...) elevando permanentemente la calidad de este servicio” (11, 7).

## 2. Algunas reflexiones acerca del pensamiento martiano acerca de la calidad de la educación

Una vez analizado sobre qué aspectos se sustenta la evaluación de la calidad de la educación, estamos en condiciones de poder analizar algunas ideas promulgadas por Martí en el siglo XIX, que al compararlas con los elementos que se esgrimen para evaluar la calidad educacional de un país, presumiblemente consideradas como “nuevas” o de “actualidad”, nos dan más claridad de su vigencia.

Resulta imprescindible, antes de comenzar a realizar algunas reflexiones acerca de esta temática, dejar establecido el concepto de educación, y creo que no hay nada más conveniente que analizarlo a partir de lo que nuestro Héroe Nacional consideró como educación, cuando expresó:

“Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes.” (4, 375).

En esta idea del Maestro se aprecia cómo concebía a la educación, no como el mero hecho de instruir sino que debe llevar aparejada la formación de valores morales, éticos, estéticos, en fin, de todas las buenas cualidades humanas que hacen verdaderamente bello al hombre. Además, Martí dejó bien clara y explícita, con esa forma única, bella y profunda de decir su poesía y prosa, la diferencia entre instrucción y educación; es decir, que no toda aquella persona instruida necesariamente sea educada o viceversa.

En lo anterior este autor quiere hacer énfasis, porque en la actualidad existe la tendencia de confundir estos términos: así vemos cómo muchos estudiantes, egresados de nuestras universidades, entre otros, tienen un buen nivel de instrucción, pero no son capaces de darle el asiento a una compañera o anciana, y en el peor de los casos, no son capaces ni de dar los buenos días cuando llega a su centro de trabajo y esto es, precisamente, parte de los valores sociales que deben acompañar a una persona educada.

Martí expresó en su obra *Maestros Ambulantes* lo siguiente:

“(…) Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educados. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales (...)” (4, 375).

Aquí se aprecia que Martí consideraba que la educación debía ser para todos, que tanto derecho a estudiar tenían el hijo de un obrero, de una persona pobre, como el de un rico: esto es lo que hoy se valora por las distintas organizaciones internacionales como un requisito imprescindible para considerar a un sistema educacional de un país con un buen nivel de calidad educacional, es decir: la equidad de la educación.

También estimó cómo debía ser la educación cuando planteó:

“Los hombres necesitan conocer la composición, fecundación, transformación y aplicaciones de los elementos materiales de cuyo laboreo les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza, el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra, y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo (...)” “(...) Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre (...)” (4, 288-289).

Y luego añade:

“Y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza. La naturaleza no tiene celos como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme a nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza” (4, 289).

En estas dos citas se puede apreciar la esencia del carácter humanista de cómo Martí concebía el conocimiento humano como un único camino hacia la prosperidad en desarrollo en la trilogía de conocer, cultivar y aprovechar los recursos naturales inagotables – aunque, en la actualidad, se sabe que estos recursos naturales no son inagotables; por el contrario, se acaban si el hombre no toma conciencia de esto -, pero en correspondencia con la razón, el conocimiento de la armonía del universo y la práctica constante de la generosidad.

En el periódico “La América”, publicado en New York, en mayo de 1884, en su artículo “Maestros ambulantes” nuestro Héroe Nacional escribió:

“(...) En suma, se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros.

La escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia campesina.

Y en campos y ciudades, urge sustituir al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza.

¡Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones! (...) (4, 291), (6,294).

Luego añade en otra parte de este artículo:

“(…) Se pierde tiempo en la enseñanza elemental literaria, y se crean pueblos perniciosos y vacíos. El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica.” (4, 292) (6,294).

Resultan evidentes las transparentes y a la vez profundas reflexiones de cómo nuestro Maestro concibe la educación, donde están explícitos:

- “ La equidad, al considerar llevar a la educación a todos y para todos, cuando plantea llevar la escuela ambulante para remediar la ignorancia campesina ¿Es que acaso no tiene vigencia lo planteado por Martí, para nuestra América y países del Tercer Mundo en relación con esta situación?
- “ Que el conocimiento no sea retórico (sólo teoría), por el contrario, que éste sea directo, útil o necesario (pertinente), que nos lleve a la esencia de la naturaleza a fin de sacar provecho de ella.
- “ Abrir escuelas para formar maestros prácticos, como él los llamó, o lo que es lo mismo, maestros que enseñen lo necesario, que hagan ciencia con conciencia. Y que estas escuelas sean abiertas en todo el país para difundir esta semilla: la educación.

Pero también habló en otra de sus obras de la necesidad de preparar cada día más y con mejor calidad, fundamentalmente en dirección al mejoramiento humano. Educar a esta generación en el conocimiento teórico-práctico y en los buenos valores humanos.

Nuestro Maestro de maestros nos dejó en su obra el valor y riqueza que tiene la educación para los hombres como el valor máspreciado y esto puede quedar patentado en la siguiente cita:

“El que sabe más, vale más. Saber es tener. La moneda se funde, y el saber no. Los bonos, o el papel moneda, valen más, o menos, o nada: el saber siempre vale lo mismo, y siempre mucho. Un rico necesita de sus monedas para vivir, y pueden perdersele, y ya no tiene modos de vida. Un hombre instruido vive de su ciencia, y como la lleva en sí, no se pierde, y su existencia es fácil y segura” (4, 375).

En las dos citas siguientes Martí destaca el papel que tiene la educación para los pueblos, al plantear que:

“(…) A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre…

El mejor modo de defender nuestros derechos es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres” (4, 375-376).

Y concluye diciendo:

“(…) Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otros pueblos, como esclavo de hombres de sí mismo” (4, 376).

En esta última reflexión de nuestro Apóstol quedan patentadas la grandeza, visión y actualidad del pensamiento martiano acerca de la educación, ya que concibe a ésta como el único medio que tiene el hombre de salvarse no sólo de la esclavitud de otros hombres, sino de su propia esclavitud. Por lo que un hombre no educado siempre será esclavo de sí mismo, de su ignorancia, de su conducta.

De toda la obra de Martí acerca de su ideario pedagógico, considero que en su artículo: “Escuela de electricidad”, publicado en el periódico “La América” en Nueva York en noviembre de 1883 (hace más de un siglo), es donde se puede ver resumida toda la magnitud del pensamiento pedagógico martiano en relación con lo que él concebía debía ser educar, cuando planteó:

“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote; es preparar al hombre para la vida.” (4, 281), (6,290).

Con esta última cita nos podemos percatar de la actualidad de su pensamiento en relación con la educación, ya que en la actualidad, dentro de los indicadores que se deben tener en cuenta para evaluar la calidad de la educación, además de la equidad, antes analizado, está el nivel de actualidad científico-técnica que tienen los planes y programas de estudio de los sistemas educacionales, y nos preguntamos: ¿Es que acaso no es lo que planteó Martí cuando dijo: “(…) es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive (...)”

## Conclusiones

Permítasenos concluir diciendo lo planteado por un estudioso de la vida y obra de nuestro apóstol José Martí: Pedro Álvarez Tabío, cuando expresó:

“La vida de Martí fue obra revolucionaria. Para Martí, como dijo él mismo, « Servir es mi mejor manera de hablar ». Pero hablar y escribir fue también en su caso una forma de servir. Y de actuar. La obra escrita de Martí es un legado revolucionario de valor incalculable para su pueblo, para todos los pueblos de nuestra América, para todos los hombres que aspiran a ser verdaderamente libres” (1, XV).

Se ha podido apreciar, a lo largo de este trabajo, y mediante el análisis de algunas de las obras de Martí, como este concibió debe enseñarse, el derecho que todos tienen de aprender, lo que es hoy considerado internacionalmente como el primer elemento fundamental para valorar una educación con mayor calidad: la equidad. Además, planteó que la mejor forma de enseñar, no debía ser a través de la mera retórica sino mediante el establecimiento de la enseñanza elemental científica, entre otros aspectos importantes.

Otro elemento esencial que se analizó de la obra martiana ha sido la dicotomía existente entre educación e instrucción y la necesaria conjugación de estos dos aspectos tan importantes en la educación de nuestros hijos.

Y por último, dejó bien claro la importancia que tiene la actualización de los conocimientos a la hora de evaluar la calidad de la educación, sin olvidar los que nos han precedido, para poder poner al hombre, como él sabiamente expresó: ...) a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote; es preparar al hombre para la vida (op. cit).

Las ideas anteriores constituyen, en la actualidad, los indicadores más importantes para evaluar la calidad de los sistemas educacionales de los países, por parte de las distintas organizaciones internacionales encargadas en este empeño, y han sido éstas, precisamente, las ideas fundamentales expresadas por nuestro Apóstol en su ideario pedagógico. Ideas que han sido tomadas por este autor como referente teórico para evaluar la Eficiencia Externa, como un indicador de la calidad educacional.

En fin, Martí ha sido un hombre del siglo XIX con visión en el siglo XXI: he aquí su vigencia.

#### Bibliografía

1. ÁLVAREZ TABÍO, P. Antología mínima de José Martí. -- Selección y notas. -- La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1972. --Tomo I. -- 520 p.
2. Fundamentos de la filosofía marxista-leninista. Materialismo histórico / Konstantinov... [et al.]. -- La Habana, 1976 : Instituto Cubano del Libro,



- Ciencias Sociales. -- 421 p.-- Parte 2.
3. MARTÍ PÉREZ, J. Maestros Ambulantes. -- Obras Completas. Tomo 8. --La Habana : Edit. Ciencias Sociales, 1991. 460 p.
  4. \_\_\_\_\_. Obras completas. -- Obras Completas. Tomo 19 --La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1991. 461 p.
  5. \_\_\_\_\_. Ideario Pedagógico. -- La Habana: Edit. Pueblo y Educación, 1990. - - 147 p.
  6. \_\_\_\_\_. Martí en la Universidad (IV). -- La Habana: Edit. Félix Varela, 1997. -- 396 p.
  7. MORÁGUEZ IGLESIAS, A. Martí y la calidad de la educación. -- 2001. 6 h. -- Trabajo presentado en Simposio Martiano INTERCES y Taller Martiano Siglo XXI, Holguín, 2001.
  8. \_\_\_\_\_. Propuesta de indicadores para evaluar la eficiencia externa el impacto educacional de las escuelas politécnicas industriales en la provincia de Holguín. -- 2001. -- 110 h. -- Tesis en preparación para optar por el grado académico de Máster en Planeamiento, administración y Supervisión de Sistemas Educativos : La Habana : IPLAC, 2001.
  9. PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. V. Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. -- La Habana, 23 de marzo, 1996. -- 16 p. -- (Tabloide).
  10. \_\_\_\_\_. Congreso del Partido Comunista de Cuba (2. : 1981 : La Habana). Informe Central. -- La Habana : Edit. Política, 1981. -- 162 p.
  11. \_\_\_\_\_. Congreso del PCC. Cuba (5. : 1997 : La Habana). Resolución económica del V Congreso del PCC. -- En : Periódico Granma 7, nov., 1997. p. 3-4.
  12. TIANA, A. La evaluación de los sistemas educativos. -- p. 23-27. -- En : Revista Iberoamericana de Educación, no. 10. -- Madrid, España, ene-abr., 1996a.
  13. \_\_\_\_\_. Evaluación de la calidad de la educación. -- p.215-230. -- En : Revista Iberoamericana de Educación, no. 10. -- Argentina, enero-abril, 1996b. - - (Documento Base en la VII Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la OEI, celebrada en Buenos Aires el 26-28 de octubre de 1994).
  14. VITIER, C. Martí en la universidad (IV). -- La Habana : Ed. Felix Varela, 1997. -- 396 p.